

y enviamos á vos nuestros clamores y suspiros: *ad te suspiramus*. Virgen santísima, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos; y despues de este destierro en que gemimos continuamente, muéstranos á Jesus, Salvador divino, fruto bendito de tu vientre, tú que eres nuestra madre llena de bondad, de ternura y de misericordia. Esta oracion es la que la Iglesia pone todos los dias en la boca de sus hijos, para que con élla se presenten delante de la Madre de Dios.

A vista de este unánime consentimiento de todos los santos padres, de todos los concilios, de todos los sumos pontífices, de todos los santos y de toda la Iglesia en honrar á la Madre de Dios, ¿qué impiedad osar censurar la religiosa devocion que la profesan todos los verdaderos fieles, y gritar contra el culto que se la tributa, y contra los elogios que se la dan! Se ha osado llamar devotos indiscretos á los que daban á María los homenajes debidos; á los que la daban aquellos títulos de honor que la diéron los santos padres; á los que la creían concebida sin pecado por un especial privilegio; finalmente, á los que imploraban su proteccion, y á los que despues de Dios, ponian en élla toda su confianza. Pero á pesar del despecho de la heregía, y á pesar de la malignidad de estos indiscretos reformadores del culto de la Madre de Dios, no hay verdadero fiel en quien no sobresalga la devocion á la santísima Virgen, y que no ponga en élla toda su confianza despues de Dios; que no implore su proteccion en todos los peligros; que no publique, y no defienda hasta la muerte sus ilustres prerogativas. ¿Cosa extraña! Despues que los primeros hombres de nuestra religion se han esmerado tanto en celebrar las grandezas de María; despues que no han creído poder encontrar términos proporcionados á la sublimidad de su estado; despues que san Agustin en nombre de todos ha confesado su insuficiencia, protextando altamente que le faltaban expresiones para dar á la Madre de Dios las alabanzas que la son debidas: *Quibus te laudibus efferam nescio*; ¿no es una indignidad, que se encuentren cristianos que teman excederse en sus alabanzas; y que no contentos con esto, se arrojen á blasfemar de su devocion y su culto?

§. XLIII.

No ha habido herege que no se haya desenfrenado contra el culto de la santísima Virgen.

A vista de este consentimiento tan unánime y tan universal de todos los santos, de todos los siglos en amar, en alabar y en honrar á la Madre de Dios; á vista del zelo tan ardiente, tan vivo y tan constante con que la Iglesia ha procurado desde su nacimiento inspirar á todos los fieles el amor, el culto, la mas tierna y la mas entera confianza hácia la Madre de Dios, ¿de dónde nace que no ha habido herege en ningun siglo, que no haya aborrecido señaladamente á la santísima Virgen? No se puede negar que esta Señora es el conducto por donde Dios se ha dado á los hombres, y por donde les dispensa los tesoros de sus gracias y favores; que es, como canta la Iglesia, aquella misteriosa torre de David, de la cual penden mil escudos; que es el arca de la nueva alianza, la puerta del cielo, nuestra abogada para con Dios, la salud de los enfermos espirituales, el refugio de los pecadores, el socorro mas pronto de todos los cristianos, el consuelo de los afligidos, y despues de Jesucristo toda nuestra esperanza. En élla se encuentra todo lo que puede merecer nuestros homenajes y nuestros respetos; no hay en élla cualidad, que no sea un título acreedor al respeto, al amor, al obsequio y al reconocimiento. Sin embargo de todo, ¿de dónde nace ese desencadenamiento, ese furor de tantos sectarios de todos los tiempos contra la mas tierna, la mas poderosa y la mas benéfica de todas las madres? ¿Qué protectora mas eficaz? ¿qué abogada mas fiel, qué virgen mas pura, qué reyna mas liberal, qué madre, en fin, mas compasiva que María madre de Dios? Esta sola cualidad de madre de Dios encierra en sí todos los títulos que se la pueden dar. ¿Baxo qué aspecto, por qué cara se la puede mirar, en que se descubra en élla el menor mo-

tivo de aversion ú de frialdad hácia nosotros? Sin embargo, súbase hasta la primera época de la heregía, se verá que desde el nacimiento de esta hidra infernal hasta estos últimos tiempos, todo ha sido brotar y vomitar enemigos de la santísima Virgen: unos tuvieron la osadía de negar que fuese madre de Dios; otros que hubiese sido siempre virgen. El mismo infierno tiene horror á las horribles blasfemias, que un Lutero y un Calvino vomitaron contra la Madre de Dios. ¿Con qué impiedad no ha sido tratada por todos los otros sectarios? Unos condenan los magníficos elogios que todos los santos padres la han dado; otros, la muchedumbre de templos levantados á honra suya, y el gran número de fiestas que la Iglesia ha establecido para aumentar y avivar la devoción de los fieles. *Entre todas las fiestas que se celebran á honra de María, decía el impío Lutero, no hay otra á que tenga yo mas horror, que á la de su immaculada Concepcion.* ¿Con qué irreligion, con cuántas frias é insolentes sátiras y bufonadas no se han esforzado los libertinos de nuestros tiempos á desacreditar en el concepto de todo el pueblo las mas santas prácticas de devoción, autorizadas con el exemplo de los santos, y con la aprobacion de la santa Sede! ¿con qué furor no se han desencadenado contra las mas piadosas congregaciones, dirigidas á honra y gloria suya! No ha habido devoción á la santísima Virgen, que no haya sido tratada de superstición, rosario, corona, escapulario, letanías, Oficio parvo y congregaciones; á nada se ha perdonado: y esta impiedad ha pasado hasta nuestros días. Finalmente, se ha tratado de zelo indiscreto al que muestra el pueblo cristiano en defender las mas ilustres prerogativas de la Madre de Dios, y en poner en élla, despues de Jesucristo, toda su confianza. ¿De dónde nace esta aversion de la heregía contra la santísima Virgen? Revolvamos los diez y ocho siglos que la Iglesia cuenta de duracion; no sé si en todos ellos se hallará una sola secta que no haya vomitado contra María santísima todo su veneno, y que no se haya declarado abiertamente contra su culto: *Inimicitias ponam inter te et mulierem.* Ved aquí la causa de este desenfreno que muestran y han mostrado siempre todos los sectarios contra la Madre de Dios.

Pondré una enemistad irreconciliable, dixo Dios á la serpiente, entre ti y la muger que debe quebrantarte la cabeza, no hay que buscar otro origen, ni otra causa del implacable odio que la heregía tiene contra la santísima Virgen. Ella quebrantó la cabeza á la serpiente, no solo por haber sido preservada del pecado original, funesto manantial de todos los otros pecados, sino principalmente porque concibió en su seno, y parió al Salvador del mundo, el cual desarmó á todo el infierno, y arruinó su imperio: *Ipsa conteret caput tuum.* María quebrantó la cabeza á la serpiente infernal, ¿qué hay que admirarnos, pues, de que vomite contra élla todo su veneno? Mientras le quede algo de hiel, (y le quedará siempre) no cesará el demonio de hacer todos sus esfuerzos para desacreditar y estorbar el culto que la es debido á María; no cesará de hacer todos sus esfuerzos para obscurecer el resplandor de sus grandezas, para privarla de las ilustres prerogativas de su dignidad, y para disputarla los mas bellos privilegios que ha recibido de Dios; hará, en fin, todos sus esfuerzos para cerrarles este asilo á los pecadores, y para debilitar y aun sufocar, si pudiese, en el corazon de los cristianos el mas bien fundado título de su mas dulce confianza: *Et tu insidiaberis calcaneo ejus:* y tú no cesarás de poner tropiezos y armar lazos á su talon; buscarás cómo impedir, cómo obscurecer el culto que se la da, y cómo desacreditarle é infamarle por medio de tus emisarios.

Pero serán inútiles, como lo han sido hasta aquí, los esfuerzos de todo el infierno. Por mas que la serpiente infernal haga nacer en todos los siglos nuevos insectos, que arrastrando sobre la tierra, se encaminen hácia élla, no podrán hacer sino vanos esfuerzos para morder su talon: *Calcaneo ejus.* A esto se reducirá siempre todos los malignos esfuerzos de los hereges. María estrellará siempre á los hijos, así como quebrantó la cabeza del padre. No hay enemigo de Jesucristo que no lo sea de su santísima Madre. Todos los hereges aborrecen á la Madre, porque aborrecen al Hijo: *Qui me odit, et matrem meam odit,* se pudiera decir; pero vos, ó santa Madre de Dios, decía el mas célebre de los oradores sagrados del siglo pasado, vos sois el escollo contra el cual se han estrella-

do todos los errores, y siempre lo sereis. Vos sola habeis triunfado de todas las heregias: apenas se ha formado una en el cristianismo que no os haya hecho la guerra; pero no ha habido una que no la hayais confundido: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*, dice toda la Iglesia con san Agustin. La victoria que habeis conseguido, y que conseguireis sobre todos vuestros enemigos, y sobre los temerarios censores de vuestro culto, coronará vuestro triunfo. A pesar de todas las empresas malignas que la heregia ha formado despues de tantos siglos, y á pesar de todos los sofismas que el error ha empleado contra la santísima Madre de Dios, su culto ha subsistido y subsistirá; y la devocion á esta divina Madre ha sido y será todos los dias mas fervorosa y mas universal. Las puertas del infierno no prevalecerán jamás contra el zelo de los verdaderos cristianos, ni contra su religiosa impaciencia é inviolable fidelidad en hacerla sus justos obsequios y homenages. De cualquier artificio que se use, y cualquier esfuerzo que se haga para arrancar de sus corazones los tiernos y respetuosos afectos que los unen tan estrechamente para defender sus intereses, los conservarán siempre, los publicarán y se gloriarán de ellos. Su ternura, su religion y su devocion á una madre tan buena, á una reyna tan magnífica y tan liberal, arrollarán la malignidad y las impías estratagemas de sus enemigos; y ninguna cosa será jamás capaz de seducir, ni de hacer mudar de dictámen á los verdaderos devotos de María.

Exclamemos, pues, aquí, y digamos con san Juan Damasceno: "Venid todas las naciones del mundo; venid todos los habitantes de la tierra, de toda lengua, de toda edad y de toda condicion; venid, y celebremos juntos con gozo y alegría las fiestas de la que es el gozo y la alegría de todo el mundo."

Oracion de san Bernardo á la santísima Virgen.

Te suplicamos, Virgen santísima, bendita entre todas las mugeres, fuente de la vida y madre de la salud, exclama san Bernardo, que ya que por ti encontramos la

fuelle de la gracia, hagamos que hallemos favorable acogida cerca de tu Hijo, para que por ti seamos bien recibidos de aquel que se nos dió por ti: *Ut per te nos suscipiat, qui per te datus est nobis*; para que en atencion á tu incomparable virginidad, y á esa profunda humildad tuya, que le fue tan agradable, se digne perdonarnos todo lo que nace del orgullo de nuestro espíritu, y de la corrupcion de nuestro corazon: haz que tu inmensa caridad cubra la muchedumbre de nuestros pecados, y que tu gloriosa y milagrosa fecundidad nos haga fecundos en méritos y en buenas obras. Dignáos, Virgen santísima, dignáos tener á bien que yo publique vuestras alabanzas por mas indigno que sea; y dadme valor y fuerza para pelear contra vuestros enemigos, para vencerlos y confundirlos: *Dignare me laudare te, Virgo sacra, da mihi virtutem contra hostes tuos*. Dignáos, Señora nuestra, mediadora nuestra, abogada nuestra, dignáos recomendarnos á vuestro Hijo, reconciliarnos con vuestro Hijo, y presentarnos á vuestro Hijo: *Domina nostra, mediatrix nostra, advocata nostra, tuo filio nos commenda, tuo filio nos reconcilia, tuo filio nos repræsentat*. Haced, beatísima Virgen, por la gracia que merecisteis y por la misericordia que paristeis, que aquel que por tu medio se dignó hacerse participante de vuestras miserias y enfermedades, se digne asimismo por tu intercesion hacernos participantes de su felicidad eterna y de su gloria, Jesucristo nuestro Señor, vuestro querido hijo nuestro Dios, el cual es bendito sobre todas las cosas por los siglos de los siglos. Así sea. *Fac, ó benedicta, per grátiam quam meruisti, misericordiam quam peperisti, ut qui, te mediante, fieri dignatus est particeps infirmitatis et miseræ nostræ, te quoque intercedente: et participes faciat nos benedictionis et gloriæ suæ, Jesus Christus filius tuus Dominus noster, qui est super omnia Deus benedictus in sæcula*.

Demos ya fin á la historia de la santísima Virgen: para esto; ¿qué cosa mas propia que la devota oracion con que hablando san Agustin con esta Señora, la dice?

Oracion de san Agustin á la santísima Virgen.

O beata Maria, (Serm. 18. de Sanct. in medio.) quis digne valeat jura gratiarum ac laudum præconia rependere, quæ singulari tuo assensu mundo succurristi perditio? Quas tibi laudes fragilitas humani generis persolvit, quæ solo tuo commercio recuperandi additum invenit. Accipe itaque quascumque exiles, quascumque meritis tuis impares gratiarum actiones, et cum susceperis vota, culpas nostras orando excusa. Admitte nostras preces intra sacrarium exauditionis, et reporta nobis antidotum reconciliationis. Sit per te excusabile, quod fida mente poscimus. Accipe quod offerimus, redona quod rogamus, excusa quod timemus, quia tu es spes unica peccatorum, per te speramus delictorum veniam, et in te, beatissima Virgo, nostrorum est expectatio præmiorum. Sancta Maria, succurre miseris, juva pusillanimes, refove flebiles, ora pro populo, interveni pro clero, intercede pro devoto femineo sexu; sentiant omnes tuum juvamen, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.

La que traducida á nuestra lengua, es como se sigue: «Beatísima María, ¿quién podrá jamás alabarte dignamente, y darte las gracias que se te deben por haber asentido á los saludables designios de la divina Providencia, y con este asenso haber socorrido al mundo perdido? Siendo los hombres tan flacos, y de un entendimiento tan limitado, ¿cómo podrán jamás pagarte el justo tributo de alabanzas que te deben, por haberles procurado con tu poderosa mediacion introducirlos á tu Hijo? Dignáos, Virgen santísima, aceptar nuestros débiles agradecimientos, aunque tan desproporcionados á vuestros méritos; y despues de haberos dignado aceptar nuestros votos, dignáos tambien excusar las imperfecciones con que van mezclados. Oye nuestras súplicas; y haz que nuestra reconciliacion con el Padre de las misericordias nos sirva al mismo tiempo de preservativo contra el veneno del pecado. Ofrece tú misma nuestros votos al Señor, y serán ménos indignos de serle presentados; consigamos por tu intercesion lo que le pe-

«dimos con confianza. Recibe benignamente lo que te ofrecemos con confianza; concédenos lo que te pedimos, y no mires á nuestra pusilanimidad y á nuestra desconfianza, pues eres, despues de Jesucristo, la única esperanza de los pecadores. Por tu poderosa intercesion, beatísima Virgen, esperamos conseguir el perdón de nuestros pecados, y con élla contamos tambien para obtener de Dios nuestra entera recompensa. Santa María, socorre á los miserables, alienta á los pusilánimes, consueta á los afligidos, ruega por todo el pueblo, toma baxo tu especial proteccion al clero, é intercede por el sexô femenino, el que te es singularmente devoto; y finalmente, haz que todos los que recurren á vos en sus necesidades, y ós honran con un culto particular, sientan y experimenten los dulces efectos de vuestra poderosa proteccion.»

Como los ejercicios y prácticas de devocion son siempre del gusto de los verdaderos fieles, y como el principal fruto que se debe sacar de la lectura de esta historia, debe ser una mayor devocion á la Madre de Dios, nos ha parecido que no podia menos de ser del gusto del público el poner una fórmula de consagracion y ofrecimiento de toda una familia á esta Madre de misericordia, y ótra de cada uno en particular; sobre todo habiéndose ya hecho familiar á la mayor parte de las familias cristianas.

Fórmula y modo de consagrarse y ofrecerse á la santísima Virgen toda una familia.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo. Santísima María, madre de Dios, Virgen purísima é inmaculada, Reyna de los ángeles y de los hombres, refugio seguro de los pecadores, veísme aquí prostrado á vuestros pies delante de vuestro trono con toda mi familia; yo os adoro, reconozco y escojo el dia de hoy por mi soberana Señora, por mi madre y abogada para con Dios. Aunque sabemos que sois la Reyna del universo, y que todas las criaturas del cielo y de la tierra están sujetas á vuestro imperio, sin embargo, queriendo cuanto es de nuestra parte, extender vuestra dominacion,

y aumentar el número de vuestros súbditos y devotos, os hacemos aquí una ofrenda voluntaria de nosotros mismos, y nos ofrecemos y consagramos á vuestro servicio; y si no fuéramos vuestros súbditos, como lo somos por tantos títulos; protestamos que nos haríamos ahora, y lo seríamos por el tiempo y por toda la eternidad, en virtud de la consagracion que os hacemos al presente de todo cuanto somos, valemós y tenemos.

Hablo, santísima Virgen, en nombre de toda mi familia, y de todas las personas que la componen; dignáos, Madre de misericordia, admitirnos á todos en el número de vuestros hijos y devotos; dignáos poner vuestros misericordiosos dias sobre mí y sobre toda mi familia, la que será de hoy en mas la vuestra: dignáos tomarla á vuestro cuidado y protegerla. Dadnos, santísima Virgen, y echadnos á todos vuestra bendicion; y no permitáis que ninguno de los que aquí están postrados á vuestros pies, se haga jamás indigno de vuestra proteccion y de vuestros favores. Asistidnos en todas nuestras necesidades, consoladnos en nuestras aflicciones, socorrednos en todos los peligros, y haced que nuestra devocion y nuestra confianza sea cada dia mas viva y mas tierna; protegednos en vida, y sobre todo á la hora de la muerte; para que así aumentemos el número de vuestros fieles siervos en la dichosa morada de la gloria eterna, por la misericordia de vuestro hijo, nuestro Señor Jesucristo. Amen.

DIA DEL MES DEL AÑO

Fórmula y modo de consagrarse y ofrecerse á la santísima Virgen cada particular.

Santísima Virgen María, madre de Dios, nuestra vida, nuestro consuelo, y despues de Dios, toda nuestra esperanza; yo N. N. aunque indigno de ser vuestro siervo, confiado no obstante en vuestra misericordia, y llevado de un deseo sincero de servirlos, os escojo y tomo el dia de hoy en presencia de toda la corte celestial por mi soberana Señora, por mi amada madre y mi abogada, y hago firme propósito de honrarlos, amarlos y servirlos fiel-

mente lo restante de mi vida; de no hacer ni decir jamás nada que sea contra el respeto y honra que se os deben; y de no permitir jamás que ninguno de los que dependan de mí, diga ó haga jamás nada que os pueda desagradar. Os suplico, madre de misericordia, y os ruego por la preciosa sangre que vuestro querido Hijo derramó por mí, me recibais y admitais en el número de vuestros hijos y de vuestros mas humildes devotos: me asistais en todas mis acciones: me alcanceis todas las gracias y auxilios que necesito; y sobre todo, que no me abandoneis á la hora de la muerte.

FIN